

TESTIMONIO DE LAIA

(Bautizada en la Vigilia Pascual 2010)

Creo que no será sencillo, pero intentaré explicar cómo me he sentido durante este tiempo de Catecumenado.



Laia con Don Joaquín María en el momento de su Bautismo

El primer pensamiento que se me pasa por la cabeza es que “cuando era pequeña, en el colegio y entre mis amigos, era un “bicho raro” porque no estaba bautizada y no hice la comunión, y ahora soy un “bicho raro” porque he querido bautizarme voluntariamente”.

Es curioso, y me da mucha pena; durante todo el tiempo de preparación he estado pidiendo a Dios y a La Virgen para que esto no sucediera, por lo menos con las personas que tengo alrededor; y ahora sigo pidiendo por todas estas personas que necesitan darse cuenta de lo que han abandonado, y que no sé en qué basan su vida ahora, ni que metas tienen.

Me decidí a comenzar este camino porque sentía que en mi vida faltaba algo **IMPORTANTE**, y tenía remordimientos... tenía que hacerlo ya!! Yo tenía sentimientos, pero tenía “algo pendiente” y cada vez me sentía más culpable de no llevarlo a cabo; a veces pensaba: “Si mañana me muero, ¿qué será de mi? Tengo que hacerlo antes de que llegue el momento”; me agobiaba mucho esta sensación.

La verdad que, por mi formación en un colegio católico, pensaba que poco podía aprender sobre Dios, la Virgen, los Evangelios y demás; y mi sorpresa fue que cada sábado salía de Catequesis más sorprendida, siempre era algo distinto, y poco a poco, fue como un vicio, algo que necesitaba cada

semana... “El próximo sábado no hay catequesis porque...” y entonces ¿qué hago el sábado? Me falta mi dosis semanal!!! Parece gracioso pero era así.

No puedo dejar de destacar a mis Catequistas, como Catequistas y como personas; han sido dos ENORMES apoyos en este tiempo; junto a ellos he sentido que Dios me daba fuerzas para seguir cada día; además que durante este Catecumenado, en mi vida personal, me han sucedido varias desgracias; al principio, el fin de semana antes del primer Rito de Iniciación, que hicimos en Cubas, murió un familiar muy cercano... pensaba que no tendría fuerzas para nada, pero cuando D. Enrique me preguntó si tenía fuerzas de ir a prepararme para dicho Rito y hacerlo, algo me dio mucha fuerza para decir rotundamente que SI. Creo que fue mi primo junto a Dios; me hizo darme cuenta de que NECESITABA seguir con ello.

También he vivido muchos momentos “horrorosos”... tenía pensamientos muy raros, soñaba y pensaba en cosas HORRIBLES contra mi familia más cercana; me sentía fatal por ello. Y me preguntaba: “Y a quién le voy a contar esto? Pensarán que estoy loca”. Pues el día que me decidí a contarlo mi sorpresa fue cuando me contestaron que era el Demonio el que estaba detrás de estos pensamientos que me aterraban, y que de hecho, aterrarme era lo que buscaba él.

Poco a poco, y según avanzaba el Catecumenado cada vez eran más fuertes, me despertaba llorando por las noches... me cambiaba el carácter durante el día... finalmente pensé que, si estaba tan decidida a hacerlo, a seguir hasta el final y a bautizarme, nada me podría aterrar. La verdad que el día que más me desahugué y se lo conté todo a mis Catequistas, me di cuenta de que “le di una patada al Demonio”, y el que se acobardó fue él; me hice mucho más fuerte contra él.

También, durante este tiempo, he pasado momentos muy buenos con ellos (con mis Catequistas): el descubrir que tenía confianza para llorar a su lado y contarles mis pensamientos aterradores; el necesitar su “sesión” de cada sábado; verles el día de mi boda... había mucha gente que siempre esperas, pero entrar a la Iglesia y verles a ellos me hizo mucha más ilusión que ver a gente que sabría que vendría!!! Me seguí dando cuenta de que este camino valía la pena!!

También quiero destacar el apoyo de D. Enrique el día del entierro de nuestro primo; quiso acompañarnos en ese momento, a mí y a toda la familia, este hecho también me hizo pensar que valía la pena seguir adelante.

Ahora sólo pienso en poder enseñar a mis hijos lo “poco” que yo he aprendido de La Vida de verdad, y poder seguir aprendiendo junto a ellos; Me siento orgullosa cuando me dicen que mi hija se porta muy bien en Misa...

claro!! Sabe que vamos a ver al niño Jesús y a la Virgen y hay que portarse muy bien, y luego siempre vamos a darle un besito a Jesús y otro a La Virgen; digo yo que por esto tendremos que empezar a enseñarles que tienen otro Padre y otra Madre que nunca les fallarán y a los que SIEMPRE podrán recurrir y con los que SIEMPRE podrán hablar.

Durante este tiempo he aprendido a perdonar actos que me parecían imperdonables (“Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”); he aprendido a ser una madre distinta... de repente me sale más paciencia y más ganas de todo; y no solo como madre, también como esposa; y en todo este conjunto me siento una persona distinta, mejor persona, más a gusto conmigo misma.

Espero que muchas otras personas puedan sentir por lo menos todo lo que he sentido yo durante este tiempo, y puedan comenzar una Nueva Vida que yo ya he comenzado.

Laia Carpallo Tosquella